

# **Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 19, Salvación, Atraídos, Llamados, Resucitados, Resurrección a la vida**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 19, Salvación, Atracción, Llamado, Resucitado, Resurrección a la vida.

Continuamos con nuestro estudio de la enseñanza del cuarto evangelio, la teología joánica. Estamos tratando con otro aspecto de la salvación, y son los dos lugares, o tres quizás, dos en el mismo capítulo, el capítulo seis, donde las personas son atraídas por el Padre hacia el Hijo. De hecho, en uno de ellos, creo que dice que el Hijo atrae a las personas hacia sí mismo, y eso es fascinante.

Sí, eh, interesante. En fin, oremos juntos. Padre, gracias por tu palabra.

Te rogamos que nos enseñes. Anima nuestros corazones. Haz que nuestras vidas cuenten para ti y para tu reino, te rogamos por Jesucristo, el mediador.

Amén. La salvación tiene diferentes caras en el cuarto evangelio, por así decirlo. Es vida eterna, es una elección, es la resurrección de los muertos.

Aquí está, es el amor de Dios por un mundo que lo odia. Aquí está la noción de dibujo. Quiero ponerlo en este contexto binitario, lo siento, el espíritu simplemente se omite, en Juan 6, donde el Padre y el Hijo trabajan juntos para salvar a todos los que crean, para salvar a los que el Padre le da al Hijo, para salvar a los que creen en Jesús.

Y como dijimos antes, hay una armonía binitaria. Por supuesto, creo en una armonía trinitaria. Juan simplemente no relaciona la obra del Espíritu, al menos en este punto del libro de los signos.

Después de su discurso sobre el pan de vida, bueno, en medio de él, diría yo, tenemos este quiasmo, que comienza en el versículo 35: "Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre".

El que cree en mí no tendrá sed jamás. Venir a Jesús se define por el paralelismo de creer en Jesús. Venir a Jesús, creer en Jesús produce satisfacción espiritual como disfrutar de una buena comida o saciar la sed, satisfacer la sed.

Pero yo les dije: ustedes me han visto y no me creen. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; al que a mí viene, no lo echo fuera.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió: que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final. El quiasma comienza en el versículo 36.

Ver a Jesús y no creer en el 36 es A.

Un primo está en el 40, ver a Jesús y creer en él. 36, el Padre dando personas al Hijo y luego viniendo al Hijo. Ese es el versículo 39.

Habla de todo lo que me ha dado. Eso sería B y B prime. No perdería nada.

Nunca lo echaré fuera. C, versículo 37. C principal, 39, No debería perder nada de todo lo que me ha dado.

D es, he descendido para hacer la voluntad del que me envió, y luego eso es D, y D prima es, esta es la voluntad del que me envió. Entonces, tenemos

A, ver a Jesús y creer, en este caso no creer, 36.

B, el Padre dando personas al Hijo, y ellas vienen al Hijo.

C, el Hijo los preserva, versículo 37.

D, el Hijo hace la voluntad del Padre.

D prima, la voluntad del Padre .

C prima, el Hijo no perdiendo a ninguno de los elegidos.

B prime, el Padre le dio personas al Hijo.

A prime, ver y creer.

En medio de estos aspectos de la salvación, el panorama general es que el Padre entrega a las personas al Hijo. Un tema joánico de elección. El Padre las atrae hacia el Hijo .

Ya no se trata de un quiasmo, sino de una sistemática: el Padre entrega a los hombres al Hijo , los atrae hacia el Hijo, ellos acuden al Hijo, creen en el Hijo, el Hijo les da la vida eterna.

El Hijo los guarda. El Hijo los resucitará en el último día. La elección y la atracción son similares al llamado.

Fe, preservación, resurrección. Éstas son las obras; una vez más, el Espíritu queda fuera. Éstas son las obras, las obras mutuas del Padre y del Hijo.

Permítanme relacionarlo con una perspectiva bíblica más amplia. Incluso la elección de Juan, y ciertamente la de Pablo, siempre es obra del Padre, excepto en Juan 15, 16 y 19, nunca es obra del Espíritu. Atraer es el llamado de Pablo, eso también es obra del Padre.

Crear es obra de los pecadores, según Dios les permite hacerlo, pero las personas, los seres humanos, creen. La fe en Pablo, la fe en Juan. Nadie puede decir que Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo.

El Espíritu de adopción nos permite clamar: Abba Padre. Romanos 8:15, 16, el primero, 1 Corintios 12. La preservación es obra de la Trinidad.

En Juan, es obra del Padre y del Hijo. En este contexto, en Juan 6, es obra del Hijo. En Juan 10, nadie puede arrebatárselo de mi mano, y nadie puede arrebatárselo de la mano del Padre.

El Padre y yo somos uno, preservando las ovejas. En Pablo, el Espíritu Santo es el sello, por ejemplo, y la Trinidad nos preserva. Resurrección en el último día, la mitad de los pasajes de la Escritura dicen el Padre, la otra mitad dicen el Hijo.

Romanos 8 habla del Espíritu. Aquí, el Padre entrega a las personas al Hijo. El Padre atrae a las personas hacia el Hijo.

De eso es de lo que realmente estamos hablando. Ellos vienen al Hijo. El Hijo los guarda.

El Hijo los resucita en el último día. Como dije antes, definitivamente hay armonía binaria. Por supuesto, hay armonía trinitaria.

No está aquí. La teología tiene que basarse en las Escrituras. En este sentido estricto, el Espíritu simplemente no se menciona.

Y también hay una continuidad en las personas. Son las personas que el Padre da al Hijo, a quienes el Padre atrae hacia el Hijo, quienes creen en el Hijo, a quienes el Hijo guarda, a quienes el Hijo resucita en el último día, en este contexto. Se puede llamar una cadena de oro, como se hace referencia a Romanos 8, 29 y 30.

Nunca he oído que se hiciera eso con Juan, pero hay armonía trinitaria, armonía binaria y armonía trinitaria sistemática. Y el pueblo de Dios, a quien el Padre da al Hijo, termina siendo resucitado por el Hijo en el último día. ¿Qué es este dibujo? Versículo 37.

Odio cuando hago una referencia errónea como esa. Pido disculpas. Lo vemos en el versículo 44, sin duda.

Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae. Estoy tratando de verlo en esos versículos anteriores, pero no puedo encontrarlo. Nadie puede venir a mí, es decir, creer en mí, el versículo 35 lo muestra claramente por el paralelismo, si el Padre que me envió no lo atrae.

El Padre atrae a las personas hacia el Hijo . Yo diría, en lenguaje paulino, que llama eficazmente a las personas que el Padre da al Hijo, personas hacia el Hijo, para que vengan al Hijo, para que crean en él. Esto muestra no sólo a Dios planeando la salvación y eligiendo a las personas, dándoles personas al Hijo, sino a Dios y normalmente pensaríamos en esto como el Espíritu Santo, aunque incluso en Pablo, el que llama es en realidad el Padre.

En Pablo, el Padre es el que llama. El Padre atrae a los elegidos y ellos acuden. Creen en el Hijo . Es en este lugar donde Juan, en primer lugar, coordina las obras del Padre y del Hijo en la salvación.

En todas partes Pablo llama a la gente a creer en Cristo. Aquí tenemos una mirada tras bastidores, por así decirlo, o una mirada teológica, tal como la tenemos en Romanos 8, 29 y 30, en un contexto en el que Pablo enseña sobre la preservación. Así lo hace aquí.

El Padre resucitará en el último día a los que le ha dado. Versículo 39: Esta es la voluntad del que me envió: que no pierda yo nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día. En esto, pasa directamente del dar al resucitar, y deja de lado el atraer, el venir, el conservar.

Esto demuestra que el énfasis del pasaje es la preservación del pueblo de Dios. Los elegidos serán resucitados para la vida eterna. 37, lo siento, es una mala referencia.

44 no es una mala referencia. Nadie puede creer en mí si el Padre que me envió no lo atrae. Muchas veces, dice Juan, creed.

Si no creéis, moriréis en vuestros pecados, y así sucesivamente. Y eso es verdad. Y, sin embargo, aquí tenemos una salvedad, enseñando que el Padre obra misteriosamente en su pueblo para llamarlo eficazmente a la fe en su Hijo.

12, 32, es un lugar donde Jesús utiliza este lenguaje de sí mismo. Él es quien atrae al pueblo de Dios hacia sí. Y es una atracción universal.

Él atrae a todos los hombres hacia sí. Juan 12:32, en el Getsemaní joánico, por así decirlo, Jesús dice: ¿Acaso debo decir: Padre, sálvame de esta hora? De ninguna manera. He venido a esta hora para esto.

Padre, glorifica tu nombre. La voz del cielo dice: Lo he glorificado y lo glorificaremos de nuevo. La principal expresión del pecado en este evangelio es la incredulidad.

La gente ni siquiera puede entender la voz de Dios desde el cielo. Ahora es el juicio de este mundo, 31. Ahora, ¿el príncipe de este mundo será expulsado? Y yo, aquí está nuestra preocupación, nuestra gran preocupación, 32.

Y yo, cuando sea levantado de la tierra, no habrá duda de que, cuando sea crucificado, atraeré a todos hacia mí. Esto lo dijo para dar a entender de qué muerte iba a morir. La gente le respondió: Nosotros hemos oído de la ley que el Cristo permanece para siempre.

¿Cómo dices que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre? Jesús les respondió: Todavía un poco de tiempo estará la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas. El que camina en tinieblas no sabe a dónde va.

Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, en mi crucifixión, atraeré a todos a mí mismo. Fue atribuido al Padre en Juan 6:44.

Aquí, se le atribuye al Hijo. Si lo hacemos, si lo entendemos como una atracción o un llamado eficaz, lo cual es claramente el caso en el capítulo 6, porque aquellos que son dados y atraídos vienen, son preservados y resucitados. Aquí, tenemos un universalismo, y todos serían salvos.

Depende del significado de todas las personas. Si se trata literalmente de todos, todos sin excepción, entonces o tenemos un universalismo absoluto, todos salvos, lo cual no encaja con el Evangelio de Juan, o tenemos un atractivo ineficaz, que da a los pecadores la oportunidad de creer y ser salvos. Voy a sugerirlo a partir del contexto, y diferentes escritores desde diferentes perspectivas teológicas me han enseñado esto o me han confirmado lo que yo pensaba; no sé qué fue primero.

Los griegos, algunos griegos aparecen en el versículo 20. Este es un lugar donde Juan anticipa, como lo hace en Juan 10 con otras ovejas, tengo otras ovejas que no son de este redil, en el capítulo 11 con la profecía de Caifás, los hijos dispersos de Dios incluyen no solo a los judíos, sino a los gentiles. Aquí, algunos griegos vienen a adorar en la fiesta, y quieren hablar con Jesús.

Los discípulos de Jesús pasan la palabra y le piden una audiencia, pero él parece no responder. Ciertamente no responde de inmediato, sino que habla de que su hora es, que su hora ha llegado. Este es uno de esos lugares en los que siempre digo, a finales de las 12, principios de las 13, su hora ha llegado.

He aquí que ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. Luego tenemos esta metáfora del grano de trigo que cae en la tierra, que habla tanto de la muerte de Jesús, que da fruto, como de sus discípulos que mueren a sí mismos y dan fruto. Hemos señalado de paso que el final del versículo 25 es una referencia real, futurista o todavía no, a la vida eterna.

No son comunes en Juan, pero ahí está. A partir de ahí, ya lo resumí. Getsemaní joánico, voz del cielo, gente que no entiende, y luego Jesús hablando de la derrota del diablo en la crucifixión del Hijo, su elevación.

Sugeriría que el dibujo no es eficaz en este caso. No sé si lo es. Si lo es, coordinaría bien con Juan 6.

Todos los pueblos no significa universalmente absolutos. No es todos sin excepción, sino todos sin distinción. Es decir, incluye a griegos y gentiles.

Así que, aunque suene indeciso (y lo soy), queriendo ser más bíblico que teológico, queriendo ser cuidadoso con el texto, diría que el esquema es efectivo, y que todas las personas no son literalmente todas las personas, sino más bien, no solo judíos, sino todo tipo de personas, todas sin distinción, distinciones que serían más que raciales o étnicas, al menos a modo de aplicación. Incluirían personas de cada idioma, cada tribu, cada lengua, cada lugar, cada ubicación en el mundo, cada país, etc. La salvación se ve desde muchas perspectivas en Juan.

Aquí hay una muy limitada, en la que se describe la salvación como el Padre atrayendo a la gente hacia sí como parte de un proceso divino, el Padre y el Hijo trabajando juntos para salvar a la gente. Aquí, se usa la misma palabra; es una palabra de caza y pesca, atrayendo a los peces y pescando con el carrete, por ejemplo, del Hijo mismo en la cruz. Una palabra clara para mí, afortunadamente, es la salvación, el pueblo de Dios resucitado a la vida.

Lo encontramos en Juan 5. Ya lo hemos hecho antes, así que no me extenderé mucho en ello, pero en Juan 5, es un pasaje que da vida. El Hijo es el dador de vida eterna. Acaba de dar vida a un hombre que ha estado cojo durante 38 años, y los líderes judíos no están contentos porque está quebrantando el sábado al decirle al hombre que levante su lecho y camine, y no solo eso, sino que está llamando a Dios su Padre de una manera que es realmente muy inapropiada, haciéndose igual a Dios, versículo 18. En respuesta, Jesús dice que él siempre hace la voluntad del Padre, no es un llanero solitario aquí, siempre hace la voluntad del Padre, y solo hace lo que ve que el Padre hace. Ese es el versículo 19, y habla del conocimiento divino, de las cosas divinas.

Y el Hijo da vida, así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Los versículos que siguen inmediatamente hablan del

Hijo como regenerador de seres humanos. Él predica que cuando las personas creen, creen en el Padre, obtienen la vida eterna y experimentan la resurrección espiritual, pasan del reino de los muertos al reino de los vivos.

El que oye mi palabra, 24 y cree en el que me envió, ya tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida, es decir, resurrección espiritual, es decir, regeneración. Así que esta resurrección no es una resurrección literal o física futurista, sino una resurrección espiritual presente.

Sin embargo, en el versículo 28 y 29, tenemos su complemento; tenemos la resurrección todavía no, y no la resurrección espiritual, sino la resurrección física, o si se quiere, la resurrección física, espiritual, a favor de los creyentes. De cierto os digo, versículo 25, que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán ahora, naciendo de nuevo, siendo regenerados. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo intrínsecamente, es un atributo divino, es una posesión divina, es parte de ser el Dios verdadero y viviente, y es un atributo divino.

Hijo le ha concedido tener vida en sí mismo, en su estado encarnado. Y el Hijo también es juez, porque es el Hijo del Hombre, es el hombre representante. No os maravilléis de esto, no os extrañéis de que ahora haya resurrección espiritual, en las palabras del Hijo del Hombre.

Qué afirmación tan fantástica. Con sus palabras, la gente pasa de la muerte espiritual a la vida espiritual. La nueva vida es tan asombrosa, comparada con la situación anterior, que se la compara con una resurrección de los muertos.

Y no es de extrañar, dice, porque es la voz del Hijo la que resucitará a los muertos literalmente, físicamente, de sus tumbas. No os maravilléis de esto, Juan 5, 28-29, viene una hora. Observad el contraste.

Viene la hora, y ya está aquí, 25, cuando los hombres serán regenerados, resucitados espiritualmente. Pero ahora viene la hora, 28, no está aquí ahora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán, los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que hicieron lo malo, a resurrección de juicio. Aquí está, lado a lado, aquí están la resurrección espiritual, la resurrección física, la regeneración, la resurrección del cuerpo.

Así que esto es resurrección ya, en regeneración, resurrección, no todavía en cuerpos que se levantan de los sepulcros o tumbas. 29 y 30, 30 ha, perdón, 29 ha dejado perplejas a las personas. Ah, por cierto, 28, en la resurrección, a veces el Padre es el que levanta a los muertos, otras veces es el Hijo.

Nunca se trata del Espíritu Santo. Los sistemáticos dirían que, puesto que la Trinidad, las personas son inseparables, la resurrección de los muertos es obra de la Santísima Trinidad, especialmente del Padre y del Hijo. La Escritura nunca menciona al Espíritu, de hecho, lo hace en un lugar, en Romanos 8, y lo insinúa, más que eso.

Me retractaría de lo dicho. El Espíritu desempeña un papel en la resurrección de los muertos. Romanos 8:11.

Si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos, ahí está toda la Trinidad en una frase, ni siquiera una cláusula. Si el Espíritu del Padre, el Espíritu, el Espíritu Santo, del Padre que levantó a Jesús de entre los muertos mora en ti, el que levantó a Cristo Jesús de entre los muertos, es decir el Padre, también dará vida a tu cuerpo mortal, así que técnicamente el Padre es el Resucitador aquí, pero lo hace a través de su Espíritu que mora en ti. Romanos 8:11 enseña que el Padre es el que resucita a los muertos, pero lo hace a través del Espíritu Santo.

Y hay continuidad de identidad en que el Padre dará vida a nuestros cuerpos mortales moribundos, pero lo hará por medio del Espíritu. Así que la resurrección es obra de la Trinidad, especialmente del Padre y del Hijo. Versículo 29 de Juan 5, y saldrán de los sepulcros al oír la voz del Hijo, aquellos que hayan hecho el bien, a una resurrección de vida, aquellos que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Esto último es fácil de entender. Dios juzga a las personas por sus acciones, y las personas no salvas son condenadas por sus acciones pecaminosas. Es muy justo por parte de Dios.

Nadie puede quejarse. Dices, ¿no están condenados porque no creen en Jesús? No, el único remedio es creer en Jesús, pero el fundamento, la base de su condenación, no es la incredulidad en Jesús; son sus pecados. Para dar una explicación completa, son sus pensamientos, palabras y acciones pecaminosas.

Piense en Apocalipsis 20. Vi un gran trono blanco, versículo 11, y al que estaba sentado en él, que sería el Padre. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

No lo tomo como algo literal, sino como algo figurativo. Su presencia es imponente. El cielo y la tierra, los cielos, Génesis 1.1, huirían de él si pudieran, personificación, para mostrar su absoluta grandeza.

Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono; y se abrieron unos libros, y se abrió otro libro, el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos según lo que estaba escrito en los libros, según sus obras.

El juicio se basa en las obras. Comparemos a Herman Ridderbos , Pablo y el esquema de su teología. Uno de los títulos de sus capítulos es El juicio según las obras.

Obras es una palabra viva para nosotros, una palabra tabú. Digo juicio según las obras, pero es erga , es la misma palabra que se traduce obras. Ella entregó los muertos que estaban en ella, la muerte y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos, y fueron juzgados, cada uno de ellos, según lo que habían hecho.

Y eso es lo que ocurre en cada pasaje de juicio en el que se da la base del juicio. Siempre son hechos, a veces palabras, pensamientos, a veces pensamientos, a veces palabras, lo que incluyo en la categoría más amplia de hechos. Este pasaje, por cierto, como lo demuestra Greg Beal en su enorme y asombroso comentario sobre la revelación, también tiene una nota de soberanía divina.

El Libro de la Vida es el registro celestial de la nueva Jerusalén y, por lo tanto, es un motivo predestinacionista. No socava el otro. El juicio siempre se basa en hechos, pero en un par de lugares, este es uno de ellos.

Y, curiosamente, en un pasaje importante de la Biblia sobre el juicio final, se encuentra esa tendencia predestinacionista. ¿Eso anula el juicio basado en los hechos? No, pero lo matiza. Vuelvo a Juan 5:29.

A la voz del Hijo del hombre, la gente sale. Los que han hecho el mal resucitarán para ser juzgados. No hay problema.

Son juzgados, son condenados, van al infierno por sus pecados. Lo difícil es que salen, los que han hecho el bien, a una resurrección de vida. Eso es lo que enseña la Biblia de manera consistente.

¿No amenaza eso la salvación por gracia mediante la fe en Cristo? No, eso no es salvación. Es juicio, y el juicio se basa en las obras, porque la fe no puede ser juzgada.

La fe se demuestra con hechos. Santiago 2, muéstrame tu fe sin obras. Es imposible.

Os mostraré mi fe por mis obras. Lo primero es imposible, y Santiago está siendo un poco sarcástico.

Tú crees que los demonios también creen que la fe sin obras está muerta. No es que no sea una fe viva. Muéstrame tu fe sin estas obras.

Os mostraré mi fe por mis obras. Las obras que se manifiestan en favor de los santos de Dios son la base de su resurrección a la vida. Son la exégesis de tantos pasajes, incluido este. No hay duda.

Dios obró la santificación en ellos y a través de ellos. John Murray enseña esto en su Comentario a los Romanos y dice que nos da una palabra sabia. Olvidamos que la santificación es tanto obra de Dios como lo es la justificación.

Y eso es verdad; aunque de alguna manera cooperamos en la santificación, ciertamente no lo hacemos en la justificación. Entonces, ¿estoy diciendo que este es un juicio basado en obras sin gracia? No, por supuesto que no. Es un juicio basado en obras que son fruto de la gracia.

Y lo haré de nuevo. Padre, Hijo y Espíritu Santo son los autores de estas buenas obras. Nosotros hacemos las buenas obras, pero Dios hace esas buenas obras a través de su pueblo, y Él recibe la gloria.

Y no vamos a decir en el juicio final, bueno, fui maravilloso y sé que vamos a decir, alabado seas Jesús por salvarme, no solo declarándome justo de una vez por todas en la justificación, sino dándome el espíritu y produciendo obras piadosas en mí. Ya sabes, los santos que conozco que hacen la mayor cantidad de buenas obras, no llevan la cuenta. Son como las personas de Mateo 25, las ovejas y las cabras.

Señor, ¿cuándo te vimos en la cárcel? ¿Cuándo te visitamos? ¿Cuándo hicimos esto? ¿En qué ayudamos a aquello? El Señor lleva la cuenta. Me sorprende. El Padre es el responsable.

Así que lo diré de nuevo: los santos realmente hacen estas buenas obras. ¿De manera meritoria? No, por supuesto que no.

Los que han sido salvados gratuitamente por la gracia de Dios son nuevos y sirven a Dios, aman a Dios y viven para Dios. Un buen árbol produce buenos frutos. ¿Cómo se convierte un buen árbol en un buen árbol? Por la gracia de Dios.

El Padre obra en nosotros (Filipenses 2, capítulo 12, más o menos) tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor: responsabilidad humana para con el pueblo de Dios.

No trabajen por su salvación; trabajen por lo que Dios ha trabajado en ustedes. Trabajen por su salvación en temor porque, como dice la cláusula causal, es Dios quien en ustedes produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Las obras que se muestran en el juicio final son realmente nuestras obras que se muestran porque permanecemos en la vida, Jesús, Juan 15, quien dijo, sin mí, no pueden hacer nada.

Así que, el Padre quiere, incluso las buenas ideas que tenemos para servir al Señor son de Dios y Él recibe la gloria. Él produce en nosotros tanto el querer como el hacer según su buena voluntad. Jesús es divino.

Aparte de él no podemos hacer nada. Permaneciendo en él, hacemos buenas obras para la gloria de Dios. Y, por supuesto, éstas son el fruto del Espíritu Santo, Gálatas 5. No son las obras de la carne que se presentan ante Dios para que nos acepte por nuestros méritos, Señor.

No, Él nos acepta por Su gracia, nos da un espíritu, produce fruto en nosotros, y es el fruto del Espíritu Santo. ¿No tenemos nada que ver con eso? No, nosotros trabajamos con Dios, quien trabajó en nosotros con eso. Y luego el hijo con eso, sin el cual no podemos hacer nada.

Y el Espíritu produjo ese fruto en nosotros, el pueblo de Dios. Eso es suficiente. En Juan 6, una y otra vez, Jesús es el que resucitará a los muertos en el último día.

Para ser completo, el Padre es el resucitador en muchos pasajes. Creo que se trata de 50-50, Padre e Hijo. 6:39, esta es la voluntad del Padre: que no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día.

Juan 6:40, esta es la voluntad del que me envió, fue la voluntad de mi Padre. Todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el día postrero. 44, nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trae, y yo lo resucitaré en el, lo adivinaste, el día postrero.

54. El que come mi carne y bebe mi sangre, el que cree en mí y en mi expiación, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero. La salvación es resurrección a vida. El énfasis aquí no es la resurrección espiritual como antes en Juan 5. Juan 5:24 y 25.

Se trata de una resurrección física. La noción filosófica griega, helenística, de la inmortalidad del alma no es el mayor bien, el summum bonum del cristianismo. No, anhelamos la resurrección del cuerpo.

Dios creó los cuerpos en primer lugar. Ahora vivimos encarnados. La muerte es, por lo tanto, anormal y temporal, incluso el estado de estar ausente del cuerpo y presente con el Señor, lo cual es maravilloso, pero no es lo mejor.

Es mejor, dice Pablo (Filipenses 1:19-21) que conocer al Señor en el cuerpo, porque nuestros pecados se han ido y estaremos en la presencia inmediata de Jesús. Pero lo mejor está por venir. Lo mejor es ser resucitados y que nuestros cuerpos mortales sean transformados por Dios. Ser transformados parece ser la palabra clave en 1 Corintios 15, la transformación de nuestros cuerpos mortales actuales en cuerpos poderosos, inmortales, imperecederos, gloriosos y llenos de poder espiritual que nos equipan para la era venidera.

Ésta es, en verdad, una salvación que debemos esperar con ansias. Ya está aquí, pero todavía no.

En nuestra última conferencia, entonces, consideraremos cómo Jesús mantiene a su pueblo salvo y pondremos todo el asunto de las últimas cosas en perspectiva con el ya y el todavía no.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 19, Salvación, Atraídos, Llamados, Resucitados, Resurrección a la vida.